

## Podemos cambiar el mundo

Por Javier García

*Comenzamos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*

Iniciamos este momento de oración invocando al Espíritu Santo, pidiendo su asistencia, su compañía,... (se puede usar este canto: **Ven, Espíritu ven**, de Marco Barrientos [https://www.youtube.com/watch?v=d-pk\\_IFGKt8](https://www.youtube.com/watch?v=d-pk_IFGKt8)).

Ven Espíritu ven  
y lléname Señor  
con tu preciosa unción

Purifícame y lávame,  
renuévame, restáurame Señor  
con tu poder;

Purifícame y lávame,  
renuévame, restáurame Señor  
te quiero conocer.

*Se entrega a los asistentes un corazón y se invita a reflexionar entre tod@s sobre las obras que hace el Espíritu Santo en cada persona, luego orar tomando conciencia de aquellas acciones en las que más necesita su presencia, de acuerdo a la realidad que vive.*

**Del Mensaje del Papa Francisco para la 54ª Jornada Mundial de Oración por las vocaciones:**

*«Aunque experimentemos en nosotros muchas fragilidades y tal vez podamos sentirnos desanimados, debemos alzar la cabeza a Dios, sin dejarnos aplastar por la sensación de incapacidad o ceder al pesimismo, que nos convierte en espectadores pasivos de una vida cansada y rutinaria.*

*No hay lugar para el temor: es Dios mismo el que viene a purificar nuestros “labios impuros”, haciéndonos idóneos para la misión:*

*“Ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado. Entonces escuché la voz del Señor, que decía: ‘¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?’. Contesté: ‘Aquí estoy, mándame’” (Is 6,7-8).*

***Todo discípulo misionero siente en su corazón esta voz divina que lo invita a «pasar» en medio de la gente, como Jesús, «curando y haciendo el bien» a todos (cf. Hch 10,38). En efecto, como ya he recordado en otras ocasiones, todo cristiano, en virtud de su Bautismo, es un «cristóforo», es decir, «portador de Cristo» para los hermanos (cf. Catequesis, 30 enero 2016).***

*Ciertamente, son muchas las preguntas que se plantean cuando hablamos de la misión cristiana: ¿Qué significa ser misionero del Evangelio? ¿Quién nos da la fuerza y el valor para anunciar? ¿Cuál es la lógica evangélica que inspira la misión?*

*A estos interrogantes podemos responder contemplando tres escenas evangélicas: el comienzo de la misión de Jesús en la sinagoga de Nazaret (cf. Lc 4,16-30), el camino que él hace, ya resucitado, junto a los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35), y por último la parábola de la semilla (cf. Mc 4,26-27)».*

**Canto: Heme aquí**, de Jesús Adrián Romero <https://www.youtube.com/watch?v=P2Q66jfyfids>

La mies es mucha  
hay gran necesidad  
y pocos obreros al campo van

Hoy muchos se pierden  
viven sin dirección  
vagan como ovejas sin pastor

**Heme aquí...envíame a mi  
Heme aquí...envíame a mi  
yo iré por aquellos  
que vagan sin ti... (Bis)  
Envíame a mí...yo iré.**

Leemos el Evangelio según S. Lucas 4,16-30.

**Del Mensaje del Papa Francisco para la 54ª  
Jornada Mundial de Oración por las vocaciones:**

*«Jesús es ungido por el Espíritu y enviado. Ser discípulo misionero significa participar activamente en la misión de Cristo, que Jesús mismo ha descrito en la sinagoga de Nazaret: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor” (Lc 4,18).*

*Esta es también nuestra misión: ser ungidos por el Espíritu e ir hacia los hermanos para anunciar la Palabra, siendo para ellos un instrumento de salvación».*

*¿Qué piensas de esta misión? ¿he sentido alguna vez gratitud y alegría? ¿En qué momentos?*

**CANTO: Océanos**, de Evan Craft

<https://www.youtube.com/watch?v=rbHIRvfNxBA>

Tu voz me llama a las aguas  
Donde mis pies, pueden fallar  
Ahí te encuentro en lo incierto  
Caminare sobre el mar.

**A tu nombre clamaré,  
En ti mis ojos fijaré,  
En tempestad, descansaré en tu poder  
Pues tuyo soy hasta el final.**

Tu gracia abunda en la tormenta  
Tu mano Dios, me guiará  
Cuando hay temor en mi camino  
Tú eres fiel y no cambiarás.

### **Estribillo**

Que tu Espíritu me guíe sin fronteras  
Más allá de las barreras a donde tú me llames  
Tú me llevas más allá de lo soñado  
Donde puedo estar confiado al estar en tu presencia



### **Estribillo**

Leemos el Evangelio según S. Lucas 24,13-35

**Del Mensaje del Papa Francisco para la 54ª  
Jornada Mundial de Oración por las vocaciones:**

*«Jesús camina con nosotros. [...] Los dos discípulos, golpeados por el escándalo de la Cruz, están volviendo a su casa recorriendo la vía de la derrota: llevan en el corazón una esperanza rota y un sueño que no se ha realizado. En ellos la alegría del Evangelio ha dejado espacio a la tristeza. ¿Qué hace Jesús? No los juzga, camina con ellos y, en vez de levantar un muro, abre una nueva brecha.*

*Lentamente comienza a transformar su desánimo, hace que arda su corazón y les abre sus ojos, anunciándoles la Palabra y partiendo el Pan. Del mismo modo, el cristiano no lleva adelante él solo la tarea de la misión, sino que experimenta, también en las fatigas y en las incomprensiones, «que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 266)».*

**CANTO: Emaús.** De Gonzalo Mazarrasa, interpretado por Ricardo Vargas

[https://www.youtube.com/watch?v=m5ccE\\_tpH3w](https://www.youtube.com/watch?v=m5ccE_tpH3w)

Íbamos dos camino de Emaús  
enriscados, discutiendo;  
y sucedió que vimos a Jesús  
y no supimos conocerlo.

Él preguntó: «¿qué cosas discutís?»  
Dijimos: «lo del Nazareno,

muerto en la cruz en plena juventud, aún no podemos comprenderlo. Era Él el Mesías de Israel: muchos llegamos a creerlo. ¿Y ahora qué? Ya hace tres días que fue crucificado por el pueblo».

Él respondió que así debía ser, que estaba escrito su tormento, y reavivó nuestra apagada fe: el corazón ardía por dentro.

Quédate con nosotros, quédate, ven y comparte nuestro techo. Quédate con nosotros, quédate, la oscuridad está cayendo.

Él sonrió y entró para cenar, partiendo el pan y bendiciendo, nos lo entregó, diciendo nada más: «Tomad, comed, esto es mi Cuerpo».

Y después ya no le pudimos ver pero sabíamos que dentro Él está con nosotros y, esta vez, resucitado de los muertos.

Quédate con nosotros, quédate y cúranos que estamos ciegos para ver con los ojos de la fe, así te reconoceremos. Quédate con nosotros a comer, reanima nuestro desaliento. Quédate con nosotros, quédate y deja que se pase el tiempo.

*¿Dónde nos encontramos? ¿Cómo es nuestra mirada y nuestra actitud ante la vida, el mundo, la historia? ¿Cuáles son nuestras preocupaciones más hondas? ¿De qué hablas tú con Jesús por el camino? ¿dónde has sentido más viva y palpable la presencia de Dios?*

Leemos el **Evangelio según S. Marcos 4, 26-27.**

**Del Mensaje del Papa Francisco para la 54ª Jornada Mundial de Oración por las vocaciones:**

*«Jesús hace germinar la semilla. Por último, es importante aprender del Evangelio el estilo del anuncio. Muchas veces sucede que, también con la mejor intención, se acabe cediendo a un cierto afán de poder, al proselitismo o al fanatismo intolerante. Sin embargo, el Evangelio nos invita*

*a rechazar la idolatría del éxito y del poder, la preocupación excesiva por las estructuras, y una cierta ansia que responde más a un espíritu de conquista que de servicio. La semilla del Reino, aunque pequeña, invisible y tal vez insignificante, crece silenciosamente gracias a la obra incesante de Dios. [...] Esta es nuestra principal confianza: Dios supera nuestras expectativas y nos sorprende con su generosidad, haciendo germinar los frutos de nuestro trabajo más allá de lo que se puede esperar de la eficiencia humana.*



*Con esta confianza evangélica, nos abrimos a la acción silenciosa del Espíritu, que es el fundamento de la misión. Nunca podrá haber pastoral vocacional, ni misión cristiana, sin la oración asidua y contemplativa. En este sentido, es necesario alimentar la vida cristiana con la escucha de la Palabra de Dios y, sobre todo, cuidar la relación personal con el Señor en la adoración eucarística, «lugar» privilegiado del encuentro con Dios.*



